

Material de lectura y discusión para uso interno del Seminario: "Sistemas de creencias en sociedades complejas".

El movimiento de la New Age: ¿una nueva forma de comprender el sincretismo religioso?.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (1999). *El movimiento de la New Age: ¿una nueva forma de comprender el sincretismo religioso?*. Material de lectura y discusión para uso interno del Seminario: "Sistemas de creencias en sociedades complejas".

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/UHb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El movimiento de la New Age: ¿una nueva forma de comprender el sincretismo religioso?

Por: Omar Ferretti

Abrevando en las fuentes religiosas más heteróclitas y sin una institución central que aglutine a sus fieles, el movimiento de la Nueva Era espera con esperanza la venida de un mundo nuevo. Partiendo principalmente del ensayo de la escritora Marilyn Ferguson, "La conspiración de acuario", considerada por muchos estudiosos como una obra clave para entender las enseñanzas de la Nueva Era, intentaré resumir las ideas fundamentales de este movimiento religioso.



La idea de que los planetas que conforman nuestro sistema solar, sortearán el influjo de piscis para ingresar en la era de acuario, proviene de la astrología esotérica. Ya lo había vaticinado Nostradamus en una de sus profecías: el efecto negativo de piscis, tendrá su clímax virulento hacia finales del siglo XX, pero será felizmente contrarrestado por la llegada de acuario; el amor, la paz, la sabiduría y la armonía reinarán sobre el planeta.

Esta creencia será retomada por la contracultura Beat de los años '60 en Estados Unidos. Época virulenta, tumultuosa, de grandes trastornos sociales y también de una gran efervescencia religiosa, caracterizada por el sociólogo de las religiones Thomas Robbins como: *de fermento espiritual y esoterismo, apelación a valores alternativos, junto a una reivindicación de la naturaleza Vs. la sociedad industrial, innovaciones conductuales, experimentación con drogas e introducción de elementos místicos orientales* (cit. por Forni, F., 1993: 7).

Pero los "conspiradores de acuario" tendrán que esperar más de una década para poder cumplir con su mayoría de edad. En efecto, la utopía de un mundo mejor no es un pasatiempo snob y frívolo de jóvenes disconformes con el sistema y la sociedad de consumo; es por el contrario, una realidad latente, germinal, que necesita inexorablemente de la acción concertada de los hombres de buena voluntad para llevar a cabo el despliegue, la realización de ese mismo orden implicado, es decir, para hacer de la utopía –"no hay tal lugar"- una realidad.

La utopía de acuario

“Utopía”, “esperanza”, “sueños”, “imágenes de mañanas posibles”, que se expresan a través de una nueva mirada, un nuevo paradigma que rescata del fondo de la caja de Pandora una pluralidad de “saberes sujetos” (Foucault, M., 1993); esto es, una diversidad de saberes latentes, reprimidos y descalificados por el discurso unitario, teórico y formal de la ciencia.

El “saber menor” del chamán, del brujo, del curandero, del alquimista, del astrólogo; pero también el “saber erudito” de Thomas Kuhn, Gregory Bateson, Ilya Prigogine, Carl Jung, el sacerdote Theillard de Chardin, Carlos Castaneda, espíritus abiertos y siempre en disidencia con los “inquisidores” y “fundamentalistas de la ciencia”, confluyen para conformar este nuevo paradigma, esta nueva manera de pensar viejos problemas.

Una revolución de la conciencia

La revolución que proponen los devotos de la Nueva Era es siempre una revolución de la conciencia, una “revolución interior”; el cambio es para ellos una toma de decisión personal, individual, que luego se extiende, como en un efecto dominó, a las estructuras sociales.

Si las instituciones del mundo occidental se encuentran “esclerotizadas”, es porque desde el Renacimiento hasta la actualidad, el acceso al conocimiento de lo real, se ha operado básicamente a través de uno solo de los hemisferios cerebrales, el izquierdo.

Esta forma unilateral de aprehender la realidad, además de haber obstaculizado la apertura mental al poder creativo del espíritu, ha llevado a occidente a burocratizar y a deshumanizar la educación, la medicina, la religión, la política, la ciencia y la economía. De este modo, la humanidad ha quedado atrapada en el temor –y en el error–, en consecuencia, se le ha atrofiado el poder de crear su propia realidad.

La importancia del hemisferio cerebral derecho

Los “new agers” afirman que para captar la realidad en su totalidad, es necesario utilizar también el hemisferio cerebral derecho, que a diferencia del izquierdo –analítico, lógico y racional–, es intuitivo y emocional.

La intuición, que se define como una percepción rápida de la verdad sin que medie atención o razonamiento consciente, se agiliza a través de prácticas mentales y corporales que los fieles de este movimiento

religioso denominan "psicotécnicas", tales como: meditación, control mental, reiki, yoga, "terapia transpersonal reencarnacionista", tai chi, etc.

La práctica asidua en estas "psicotécnicas", alteraría la química del cerebro y ensancharía la conciencia del individuo que comenzaría a percibir la realidad de otra manera. El individuo "revolucionado" por estas prácticas comprendería que las identidades particulares son "maya", es decir, ilusión, y que todos los seres vivos, esos seres que la limitada conciencia ordinaria distingue como entidades singulares y fragmentadas, se encuentran en una íntima conexión espiritual.

El poder y la autorrealización

En este nuevo paradigma, el poder dejaría de tener el significado peyorativo con el cual muchas veces se lo identifica –como dominio y fuerza ejercida sobre algún otro- para transformarse en un concepto altamente positivo y constructivo, esto es, como potencia y capacidad para autorrealizarse.

Los fieles de la New Age señalan, asimismo, la imposibilidad de experimentar esta nueva espiritualidad a través de organizaciones religiosas establecidas, y prefieren en este sentido, organizarse a través de comunidades emocionales con nula mediación eclesial; o para decirlo en sus términos, a través de "redes policéntricas descentralizadas"; es decir, pequeños grupos, autogestionados, heterárquicos, que dejan espacio a la autonomía y a la apertura de criterios.

De a poco, la militancia conjunta de cada una de las "redes" iría generando una especie de fraternidad universal, un "enjambre cósmico" que propiciaría el salto a un nuevo ordenamiento social y planetario: la Era de Acuario.

Dificultades para definir a la New Age

Si tomamos como referencia el ensayo –sin lugar a dudas laudatorio- de Marilyn Ferguson, la New Age se perfila como un nuevo movimiento religioso bien definido.

Posee un proyecto explícito y claro, como es el de transformar radicalmente la conciencia individual para propiciar un cambio profundo a nivel planetario; cuenta con los medios indicados para llevar adelante esa transformación –prácticas corporales tales como el reiki, yoga, tai chi, etc.- y además sabe cómo organizarse en "redes policéntricas descentralizadas".

Sin embargo, muchos estudiosos de este movimiento religioso, se quejan de la dificultad que encuentran a la hora de definirlo con exactitud. Desconcertados ante la gran variedad de actividades y creencias que se alinean detrás de la New Age, lo ven como un "bricolage" de saberes y prácticas inconexas; algo parecido a una "espiritualidad a la carta", en donde los fieles arman a gusto y placer de cada uno su propia religiosidad, sirviéndose por algún tiempo de los cristales, el tarot, la macrobiótica, el yoga o el chamanismo.

Clasificación de los grupos religiosos

Desde la perspectiva de Leopold Von Weise y Howard Becker, la New Age podría considerarse un culto (O'Dea, Th., 1974). Según los autores citados, esta última clasificación religiosa, sirve para designar un tipo de organización menos cohesivo y más individualista que la secta.

El culto suele estar basado en preocupaciones y experiencias individuales, es de composición fluctuante y presenta una tendencia a ser efímero. Por otra parte, pertenecer al mismo no excluye la vinculación a otros grupos religiosos. Sin embargo, debido a la carga estigmatizante que conlleva, algunos sociólogos contemporáneos prefieren dejar de lado esta categoría.

Tal es el caso de Thomas Luckmann. Este sociólogo nos advierte que en las sociedades pluralistas y fragmentadas como las actuales, la religión se vuelve "invisible" o "privada", al transformarse en una experiencia subjetiva y personal desligada de las grandes instituciones religiosas; de acuerdo con esta tendencia posmoderna, los fieles administrarían su propia fe, haciéndolo a su manera y según su particular punto de vista.

La New Age: ¿una nueva forma de comprender el sincretismo religioso?

No hay que buscar entonces, en este tipo de manifestación religiosa tan curiosa y particular, una coherencia doctrinaria. Si algo nos enseña la New Age o el fenómeno de las "religiones privadas", es a replantearnos la vieja noción de sincretismo religioso.

En efecto, los estudios clásicos acerca del sincretismo religioso suponían que en dicho proceso operaba una suerte de "síntesis cultural monológica" (Arrúe, W. y Kalinsky, B., 1996), mediante la cual las nuevas creencias para ser aceptadas por el individuo debían ser resignificadas o reinterpretadas según el patrón original de la cultura receptora. "Arrojar vino nuevo en odres viejos" era la metáfora que mejor servía para comprender en este sentido, los procesos de sincretismo religioso.

Sin embargo, en un contexto de pluralismo cultural, no es necesario que exista tal compatibilidad para que la "mezcla" sea aceptada. Significados viejos y sentidos nuevos pueden coexistir –incluso en una misma persona–, pero ajenos los unos de los otros, como si se tratara de un "bricolage", un "pastiche" o un "traje de arlequín".

Fuentes consultadas

Arrúe, W. y Kalinsky, B. (1996). "Claves antropológicas de la salud. El conocimiento de una realidad intercultural", editorial Miño y Dávila, Bs. As., Argentina.

Berger, P. y Luckmann Th. (1997). "Modernidad, pluralismo y crisis de sentido", editorial Paidós, colección Paidós Studio, número 125, Barcelona, España.

Ferguson, M. (1994). "La Conspiración de Acuario", editorial América Ibérica, Biblioteca fundamental Año Cero, España.

Forni, F. (1993). "Nuevos Movimientos Religiosos en Argentina", en: *Nuevos Movimientos Religiosos y ciencias sociales*, tomo II, editorial Centro Editor de América Latina (CEAL), colección los fundamentos de las ciencias del hombre, número 90, Bs. As., Argentina.

Foucault, M. (1993). "Genealogía 1: erudición y saberes sujetos", en: *Genealogía del racismo*, editorial Altamira, colección Caronte Ensayos, Montevideo, República Oriental del Uruguay.

Le Breton, D. (1995). "Antropología del cuerpo y modernidad", editorial Nueva Visión, Bs. As., Argentina.

Najmanovich, D. (15/05/1993). "El malestar existe", diario Página 12, suplemento Futuro, Buenos Aires, Argentina.

O'Dea, Th. (1974). "Sectas y cultos", en: Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales, volumen 9, editorial Aguilar, España.

Thompson, D. (1998). "El fin del tiempo, fe y temor a la sombra del milenio" editorial Taurus, Madrid, España.